

El dualismo simmealiano: su posible aplicación a la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Johanna Fedorovsky.

Cita:

Johanna Fedorovsky (2015). *El dualismo simmealiano: su posible aplicación a la disciplina de las Relaciones Internacionales. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/142>

**XI Jornadas de Sociología
Universidad de Buenos Aires**

El dualismo simmeliano: su posible aplicación a la disciplina de las Relaciones Internacionales

Autora: Lic. Johanna Michelle Fedorovsky (UBA; FLACSO/UdeSA)

Resumen:

Surgida durante el primer cuarto del siglo XX, la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) es una de las más recientes incorporaciones al corpus de las Ciencias Sociales. Dada la relativa “juventud” y el espíritu eminentemente práctico de las RRII, una de las principales debilidades que se detecta en la disciplina es la carencia de una base filosófica sólida para dar sustento a sus teorías y paradigmas. En líneas generales, las RRII han heredado planteos filosóficos clásicos de la Ciencia Política, cayendo en la ya obsoleta dicotomía entre el relato de un hombre bueno (antropología positiva/optimista) VS. el relato de un hombre malo (antropología negativa/pesimista).

En la presente ponencia se estudia el posible aporte de la filosofía de Georg Simmel a la disciplina de RRII, en especial a partir de su posicionamiento dualista. Primero, se repasa brevemente la historia y filosofía de las RRII. Seguidamente, se repasan algunos puntos relevantes de la Filosofía simmeliana, pasibles de ser aplicados a la disciplina de RRII. En tercer lugar, se da cuenta de los posibles aportes de la filosofía de Simmel a las RRII. Finalmente, se concluye destacando ideas centrales y posibles temas para estudios futuros.

Palabras clave: Simmel; Relaciones Internacionales; Dualismo; Realismo; Liberalismo

El dualismo simmeliano: Su posible aplicación a la disciplina de las Relaciones Internacionales

Johanna M. Fedorovsky

Introducción

Surgida durante el primer cuarto del siglo XX, la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) es una de las más recientes incorporaciones al corpus de las Ciencias Sociales. Dada la relativa “juventud” y el espíritu eminentemente práctico de las RRII, una de las principales debilidades que se detecta en la disciplina es la carencia de una base filosófica sólida para dar sustento a sus teorías y paradigmas. En líneas generales, las RRII han heredado planteos filosóficos clásicos de la Ciencia Política, cayendo en la ya obsoleta dicotomía entre el relato de un hombre bueno (antropología positiva/optimista) VS. el relato de un hombre malo (antropología negativa/pesimista).

En la presente ponencia se estudia el posible aporte de la filosofía de Georg Simmel a la disciplina de RRII, en especial a partir de su posicionamiento dualista. Primero, se repasa brevemente la historia y filosofía de las RRII. Seguidamente, se repasan algunos puntos relevantes de la Filosofía simmeliana, pasibles de ser aplicados a la disciplina de RRII. En tercer lugar, se da cuenta de los posibles aportes de la filosofía de Simmel a las RRII. Finalmente, se concluye destacando ideas centrales y posibles temas para estudios futuros.

La ciencia de las Relaciones Internacionales

La disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) es uno de los emergentes más jóvenes de las Ciencias Sociales¹. Si bien recoge una herencia de pensamiento filosófico y político que se remonta hasta la Antigüedad, su aparición como campo de pensamiento científico autónomo puede situarse en el primer cuarto del siglo XX. Siguiendo a Dunne et al. (2013: 421), es posible considerar al año 1919 como el momento de referencia para el nacimiento de la disciplina. Y es que, los años posteriores a la Primera Guerra Mundial (PGM) dieron lugar a un pensamiento *liberal*

¹ Siguiendo a Thomas Meszaros (2009: 2), es posible distinguir en las Ciencias Sociales dos grandes grupos: aquellas que surgieron durante el siglo XIX (Antropología, Sociología, Psicología, Historia, Economía, Geografía, Lingüística, Arqueología, Demografía y Ciencias Política) y aquellas que aparecieron en el siglo XX (Ciencias de la Comunicación, Ciencias de la Educación, Ciencias Cognitivas y Relaciones Internacionales).

que, cristalizado en la figura del presidente estadounidense Woodrow Wilson (1856-1924), tendría como meta la abolición de la guerra a través de normas internacionales (Kissinger, 2011: 219). Las tensiones de entreguerra y finalmente, el estallido de la Segunda Guerra Mundial (SGM), evidenciaron el fracaso del concepto jurídico de paz wilsoniano, dando espacio a otras interpretaciones sobre los fenómenos de la esfera internacional. El *realismo* político, enfocando las relaciones conflictivas entre Estados, apareció como alternativa a la posición liberal.

Finalizada la SGM y de cara a la Guerra Fría, se dio en la disciplina de RRII un primer gran debate, el cual enfrentó a liberales y realistas (Barbé, 1987: 150). Si bien aquél debate ideológico difícilmente pueda considerarse cerrado, sí puede decirse que su resultado fue la aparición de tres paradigmas² claramente diferenciados en el campo de las RRII: el realismo, el liberalismo y, más al margen, el marxismo/estructuralismo³. A pesar de su rol más periférico, vale subrayar que éste último ha generado algunas contribuciones relevantes en la agenda de la RRII, como por ejemplo en el campo de la Política Económica Internacional (Barbé, 1995: 71). Además, posteriormente, surgieron otras escuelas dentro de las RRII. Entre ellas pueden mencionarse el Constructivismo y la Escuela Inglesa, las cuales han generado adhesiones de intelectuales y contribuciones de valor a la disciplina. La Escuela Inglesa reviste un particular interés debido a sus planteos emparentados a la vez con el realismo y el liberalismo, si bien no se trata de una simple síntesis de ambos paradigmas. La Escuela Inglesa tiene una vocación moderada, contemplando tanto la posibilidad de cooperación como de conflicto en las RRII.

La particularidad de las RRII respecto de otras Ciencias Sociales es que sus dos paradigmas principales han ocupado alternativamente la posición de perspectiva *mainstream*, dándose así una suerte de hegemonía pendular. A pesar de que el realismo goza de una jerarquía un tanto más elevada dentro de la comunidad epistémica⁴ de las

² Entendemos aquí “paradigma” como un grupo de afirmaciones *a priori* que sirven de base para el desarrollo de conocimiento científico (Boudon, 1988/89: 747-748). Tal como sugiere Esther Barbé, “...el paradigma viene a jugar las veces de mapa mental del teórico, *mapa que le ofrece una imagen del mundo y que constituye una guía para la investigación*” (1995: 57).

³ Existen diferentes maneras de referirse y clasificar a los paradigmas de las RRII. Sin embargo, estas son las tres líneas de pensamiento de más peso y con identidades mejor definidas. Es por ello que se elige esta clasificación como base del estudio.

⁴ El término “comunidad epistémica” se comenzó a utilizar en la Sociología, para luego adaptarse al campo de las RRII (Haas, 1989). “Se refiere a una a una comunidad específica de expertos que comparten un grupo creencias respecto de relaciones causa-efecto, así como también valores que se moldean la forma en que dichas relaciones cause-efecto son abordadas.” (Ibíd.: 384, traducción de la autora).

RRII⁵, en diferentes momentos históricos, tanto liberalismo como realismo se han presentado como paradigma hegemónico. Tal como sugiere Dunne “Aunque el Realismo es visto como la teoría dominante de las relaciones internacionales, el Liberalismo tiene fuerza suficiente para erigirse como alternativa histórica. (...) el liberalismo se ha encontrado ocasionalmente en ascenso, cuando sus ideas y valores lograron establecer la agenda de las relaciones internacionales” (2006, Op. cit.: 186). Los períodos de ascenso del paradigma liberal a los que refiere Dunne pueden resumirse a grandes rasgos en tres momentos: el período de entreguerras y la creación de la Sociedad de Naciones, un breve momento luego de la SGM marcado por la emergencia de la Organización para las Naciones Unidas (ONU), y la década de los '90 atravesada por el discurso de un Nuevo Orden Mundial (*New World Order*) occidental tras la disolución de la URSS (Ibíd.). El fracaso de la Sociedad de Naciones⁶ como un intento de W. Wilson de configurar una institución capaz de abolir la guerra no es un dato menor: no obstante los resurgimientos posteriores del liberalismo, Dunne (Ibíd.: 192) considera que se trató de un golpe fatal para el paradigma. Barbé (Op. cit., 1995: 61), por su parte, se refiere a esa misma situación como “la Gran Desilusión del período de entreguerras”. Más allá de los aciertos teórico-metodológicos que el realismo haya podido tener, es posible este duro tropiezo de liberalismo haya marcado la preeminencia del realismo hasta nuestros días.

Volviendo a las particularidades de las RRII como disciplina, puede decirse que la hegemonía pendular de sus dos paradigmas centrales constituye un escenario diferente al que puede encontrarse en otras Ciencias Sociales, donde la falta de una situación de ciencia normal suele traducirse simplemente como paradigmas en pugna y no como una alternancia en las ideas que ocupan el rol de *mainstream*. Cabe recordar la propuesta de Thomas Kuhn a propósito de ciencia normal, donde ésta se define como “un afortunado estado donde la (supuestamente única y unitaria) comunidad científica de una cierta disciplina cree fielmente en un único paradigma” (Boudon, 1988/89: 747, traducción de la autora). La Sociología es un buen ejemplo de falta de ciencia normal y

⁵ La hegemonía del paradigma realista es corrientemente destacada en diferentes autores. Sin embargo, es interesante traer al debate la polémica sentencia de J. Sterling-Folker: “El Realismo es típicamente descrito como la perspectiva teórica dominante en la disciplina de RRII. No obstante, la gran mayoría de los académicos no son realistas.” (Op. cit., 2006: 13, traducción de la autora).

⁶ La Sociedad de Naciones buscó construir un sistema de seguridad colectiva sin tener en cuenta que la base de éste estaba minada por sentimientos de injusticia y ánimos de revancha. La morfología y el impacto simbólico de la Paz de Versalles condenaron al mundo a una segunda gran guerra que estallaría tan solo veinte años después (Carruthers, 2006: 68-69).

paradigmas enfrentados que no logran posicionarse como hegemónicos; es por ello que tanto la estrategia de integración (hacer converger paradigmas) como la de secesión (establecer un paradigma como fundante de la disciplina) no han dado resultados exitosos (Ibíd.). En relación al movimiento pendular de los paradigmas en RRII, es menester subrayar que su alternancia no debe pensarse como una migración masiva de un paradigma a otro por parte de los académicos de la disciplina. Desde luego, existen quienes en las RRII defienden una determinada perspectiva teórica más allá de los valores e ideas de época que pudieran transformar el espíritu de la ciencia. Lo que importa aquí es que alternativamente uno u otro paradigma ocupa el rol de *mainstream*, sin que los académicos que no están dispuestos a seguir el movimiento pendular de los paradigmas tengan suficiente fuerza como para generar una fisura en ese posicionamiento hegemónico. Debido a la presencia de estos intelectuales comprometidos férreamente con un paradigma determinado, se puede decir que en las RRII se da tanto una pugna como una alternancia de paradigmas. Es posible afirmar entonces que las RRII llevan a la falta de ciencia normal en las Ciencias Sociales a una nueva dimensión. Vale preguntarse entonces el porqué de esta dinámica epistemológica. Las características propias del liberalismo y el realismo posiblemente sean parte de la respuesta.

De modo sintético, el liberalismo parte de una antropología positiva donde el individualismo, la moderación, la tolerancia, la libertad, el constitucionalismo y la paz son valores rectores (Dunne, Op. cit., 2006: 186). El liberalismo no niega el conflicto en el escenario internacional, pero sí sostiene que es posible transformar las relaciones internacionales en un espacio de cooperación, promoviendo libertad, paz, prosperidad y justicia (Sterling-Folker, Op. cit.: 55). Esta corriente de pensamiento demuestra fe en la noción de progreso; sin embargo, ello no debe confundirse con una noción de cooperación automática entre los diferentes actores del sistema internacional (Ibíd.). A grandes rasgos, se pueden distinguir tres líneas de pensamiento principales que ponen el foco en distintas instancias que llevarían a la cooperación: la interdependencia económica, la paz democrática y las instituciones internacionales (Walt, 1998: 32). Es importante resaltar que “A pesar de los diferentes enfoques, estas tres ramas de pensamiento comparten una serie de supuestos comunes acerca de la política mundial contemporánea, que hace que estas explicaciones sean más compatibles que competidoras.” (Sterling-Folker, Op. cit.: 56, traducción de la autora).

En cuanto al realismo, una aproximación introductoria debe destacar ante todo su inclinación a pensar el conflicto y al poder como elementos determinantes de las relaciones internacionales (Dunne, Op. cit., 2006: 162). Para el realismo, el actor por excelencia de las relaciones internacionales es el Estado, cuya supervivencia no está garantizada debido a que la guerra se considera una herramienta legítima para la resolución de tensiones internacionales (Ibíd.). Los Estados son soberanos y su objetivo es obtener una posición ventajosa para sí en el sistema internacional; por ello éste está atravesado por las nociones de *auto-ayuda* y *anarquía* (Ibíd.: 164). No existe una configuración supra-estatal capaz de imponer normas y verificar su cumplimiento a través de un poder de policía. Al igual que como sucede en el liberalismo, el realismo cuenta con diferentes vertientes de pensamiento cohesionadas a través de supuestos compartidos. De manera simplificada, estas ramas son: el *realismo clásico*, el *neorrealismo* y el *realismo neoclásico*. En general, puede afirmarse que el realismo tiene un posicionamiento marcadamente pesimista (Sterling-Folker, Op. cit., 2006: 13). Y es que, si bien no todas sus vertientes remiten a una línea biologicista, es posible decir que subyace al paradigma realista una antropología negativa, válida incluso en aquellas versiones que señalan al sistema internacional como la causa última de los conflictos entre Estados. En definitiva, cuando dichas corrientes realistas de corte estructural corren el foco desde el individuo “malo” hacia el sistema internacional, no hacen más que tomar a la consecuencia por causa y caer en una interpretación de tipo superficial de las relaciones entre Estados. De ese modo, es posible detectar que la pregunta fundamental acerca del origen del conflicto no se extingue, sino que se oculta a través de un rodeo intelectual que no necesariamente es consciente, pero permite que la disciplina siga funcionando. Más allá de eso, es innegable el potencial de algunos de los conceptos y aproximaciones realistas en la comprensión de las RRII.

De las breves descripciones presentadas en los párrafos precedentes emana un dato fundamental a la hora de diagnosticar el estado epistemológico de las RRII: tanto en el realismo como en el liberalismo, las consideraciones acerca de la naturaleza/carácter del ser humano moldean desde la base las descripciones y explicaciones que estas perspectivas proponen en relación de los fenómenos internacionales. El liberalismo y el realismo no escapan a la herencia de la Ciencia Política como núcleo primitivo de las RRII, y reproducen de esa manera el dualismo antropológico “hombre bueno/hombre malo” como punto de partida más o menos explícito, de sus abordajes. Esta situación, lejos de ser inocua, reporta consecuencias

epistemológicas relevantes; el movimiento pendular en la hegemonía de los paradigmas de las RRII sería una de ellas. La antropología positiva del liberalismo contrasta con la antropología negativa del realismo, al punto de que podría encontrarse allí el límite ideal del contacto entre ambos paradigmas. En principio, no sería posible afirmar al hombre como bueno y malo al mismo tiempo, pues las filosofías que sirven de base a las RRII suelen ser tajantes respecto a aquella dicotomía. Sin embargo, los fenómenos internacionales muestran que tanto la cooperación como la confrontación son parte de su realidad, por lo cual ninguno de los paradigmas es suficiente para dar cuenta de la totalidad de los fenómenos. Así, en momentos de predominante conflicto, el realismo será *mainstream*, y lo mismo ocurrirá con el liberalismo en momentos de mayor armonía.

Dadas las especificidades de sus dos paradigmas dominantes, durante muchas décadas, la disciplina de RRII actuó bajo una lógica de oposición irreconciliable entre sus diferentes paradigmas. Recién hacia fines de los años '90 se comenzó a detectar una convivencia más pacífica entre las diferentes aproximaciones teóricas de la disciplina. En 1996, Stephen Walt afirmaba: “mientras que estos debates reflejan la diversidad actual de la academia en RRII, existen también obvios signos de convergencia (...) Los límites de cada paradigma son en cierto modo permeables, y hay amplias posibilidades para el arbitraje intelectual.” (Walt., Op. cit.: 42-43, traducción de la autora) Dunne et al. operacionalizan el alto en la “guerra de los paradigmas” a través de dos observaciones empíricas relacionadas con su rol de editores del *European Journal of International Relations*. La primera consiste en la tendencia decreciente de los debates teóricos inter-paradigmáticos; la segunda refiere a una merma en la cantidad de trabajos científicos dedicados exclusivamente a indagaciones teóricas (Ibíd.). Dunne et al. consideran a este escenario como propicio para el surgimiento de un “pluralismo integrador”, el cual “...acepta y preserva la validez de un amplio rango de perspectivas teóricas, y acoge la diversidad teórica como un medio para aportar una comprensión más profunda y multi-dimensional de fenómenos complejos.” (Ibíd., traducción de la autora). Huelga decir que este posicionamiento no debe confundirse con un elogio al relativismo y a la proliferación de paradigmas; la probidad de cada perspectiva teórica debe ser evaluada oportunamente por la comunidad epistémica.

Si bien algunas visiones consideran a la convivencia de paradigmas como una posible señal de madurez intelectual de las RRII, o bien, como su curso natural (Ibíd.: 406), es fundamental señalar que el actual escenario no debería evaluarse en términos

tan esperanzadores. Ello es así porque la disputa filosófica fundamental –aquella que durante el primer gran debate de las RRII pudo verse crasamente– no se ha cerrado. Sigue habiendo una contraposición entre una antropología negativa y una antropología positiva. Si la disciplina sigue funcionando y desarrollando conocimientos, ello probablemente se deba a los diferentes campos temáticos abordados por cada paradigma. Cabe recordar que el contenido de las RRII⁷ es realmente amplio, y que ello posibilita la fragmentación en la teoría y los objetos de estudio. Si las RRII incluyen tanto los fenómenos de conflicto como los de armonía, entonces no resulta descabellado que realismo y liberalismo coexistan, pues ambos paradigmas se ocupan de una porción específica de las RRII. Y así como se sugiere más arriba un rodeo intelectual en los abordajes realistas acerca del conflicto, se retoma aquí esa misma figura, pero para la totalidad de las RRII. La oposición que el liberalismo y el realismo mantienen en sus bases filosóficas se deja de lado y fuera de problematización, operando discretamente como condición de posibilidad de la tregua entre ambos paradigmas.

El dualismo en la filosofía simmeliana y sus aportes a las RRII

La historia y la actualidad de las RRII invitan a reabrir las preguntas acerca de los fundamentos filosóficos de dicha disciplina. Está claro que se trata de un debate aún no saldado. La propuesta de tomar algunos elementos de la filosofía de Simmel responde a la inquietud de querer abordar aquél contenido en cierto modo soslayado de las RRII. Pues, ¿hasta qué punto es posible hacer ciencia y confiar en ella, cuando los supuestos filosóficos de una disciplina son endeble? Es cierto que las RRII han estado atravesadas por el pragmatismo desde su nacimiento; no obstante, ello no debería tomarse como tendencia irreversible. Tanto la perspectiva liberal como el realismo emergieron con el afán de respuesta a la pregunta de cómo moldear la política exterior de Estados Unidos de América (EUA), pero luego la disciplina continuó su desarrollo, autonomizándose en cierto modo de aquél origen eminentemente orientado a la acción. La introducción de Simmel al debate se relaciona en gran medida con este movimiento de la joven disciplina de las RRII hacia una situación de mayor consolidación. Pasado el apremio de desarrollar una teoría para la práctica y, superada la “guerra de paradigmas”,

⁷ Siguiendo a Kal Hoslti, Barbé señala que la noción de relaciones internacionales “...hace referencia a todas las formas de interacción entre miembros de sociedades separadas, estén o no propiciadas por un gobierno.” (Op. cit., 1995: 21).

es tiempo de que la disciplina vuelva a pensar sus supuestos más básicos, en especial, sobre qué tipo de antropología se construye la ciencia. Probablemente por esa vía se acceda a una comprensión más profunda de los conocimientos hasta ahora desarrollados en el seno de la disciplina.

El aporte de Simmel al debate de la RRII viene dado principalmente por su posicionamiento filosófico dualista. Desde el planteo de Hegel acerca del devenir dialéctico de los fenómenos, el pensamiento de la Modernidad ha estado atravesado por la lógica de las tensiones orientadas a la conciliación. Quizás el caso más resonante de pensamiento dialéctico sea el de Marx y su materialismo histórico, aunque lo cierto es que la ciencia moderna occidental en general no ha estado ajena a la hegemonía de la dialéctica y, en ese sentido, las contradicciones han sido vistas como momentos a superar. Bajo la óptica de la dialéctica, la teleología de la ciencia es la emergencia de un conocimiento fuera de toda disputa; no es casual que Kuhn utilice el vocablo “normal” para referirse a este tipo de situaciones. Esto último no quiere decir que con el correr de las décadas no se hayan dado debates acerca de la verdad científica. Sin ir más lejos, en el planteo del propio Kuhn aparece la figura clave del paradigma en crisis como antesala de una revolución científica. No obstante, ello no menoscaba el hecho de que mientras hay ciencia normal, prevalece la visión de que a nivel epistemológico la ciencia se encuentra en el momento final de la dialéctica o, en otros términos, en la etapa de síntesis. A diferencia de la tendencia general del pensamiento moderno, Simmel (2002 y 2005) acogió a la contradicción como un elemento clave de su producción intelectual. Para este autor, el dualismo no necesariamente debe resolverse; es más, es sumamente prolífico en cuanto a los efectos que genera en la vida social. Se trata de una situación en donde los polos en contradicción no son exteriores entre sí, sino productos de una misma fuente de tensión. De este modo, las polaridades no se cierran y, a la vez, son inherentes la una a la otra. Lejos de ser una sutileza, esto último es ciertamente significativo a la hora de entender la especificidad del dualismo simmeliano en las ciencias sociales, pues es una manera ciertamente particular de entender la contradicción.

Simmel fue un pensador de la modernidad que abarcó diferentes campos de investigación y es considerado como uno de los fundadores de la Sociología. En el marco de las discusiones acerca del objeto de estudio de dicha ciencia, Simmel señaló que lo específico de esta disciplina es el estudio de las *formas de relación social* (Simmel, 1939 y 2003), las cuales vendrían a describir modos de interacción recurrentes

en un contexto social determinado. Entre esos modos de interacción o, en términos que se desprenden de la obra de Simmel, “múltiples efectos recíprocos” (Vernik, 2003: 11), Simmel identificó un binomio muy particular de imposible resolución: formas de relación social tendientes a la armonía y formas de relación social tendientes al conflicto. Atravesadas por el dualismo, ambas coexisten y, de ese modo es imposible optar por una antropología totalmente negativa, que en RRII caracteriza al realismo, ni tampoco por una positiva, tal como sucede en el paradigma liberal.

Las formas de relación social son el objeto de estudio de la Sociología en tanto sirven para describir y comprender a los grupos sociales complejos. Dichos grupos –las sociedades– pueden insertarse dentro del debate de las RRII y echar luz acerca de la problemática del sujeto de estudio de la disciplina. Y es que, más allá de las diferentes versiones presentes en los distintos paradigmas de las RRII, es ciertamente evidente que el actor central en las interacciones internacionales son las sociedades; luego se podrá discutir a qué nivel de agregación operan. Así, analizar a las sociedades en el marco del pensamiento simmeliano, implica estudiar las formas de relación social que en cierto modo atraviesan a las RRII, en tanto caracterizan los modos de devenir de los actores estudiados por la disciplina. De este modo, aquello que acontece en el sistema internacional estará en relación con las formas de relación social propias de las sociedades que lo componen. Así como los sujetos pueden relacionarse a través de la cooperación o lucha, las sociedades (llegado el caso, los Estados) también puede interactuar a partir de esa forma de relación social.

Los paradigmas principales de la disciplina, el liberalismo y el realismo, dan cuenta de dos modos en los que se inscribe el accionar de los sujetos de las RRII: la cooperación y el conflicto, respectivamente. Desde luego, éstos registran diferentes grados de intensidad, expresándose de diferentes maneras. Sin embargo, a un nivel esquemático, ambos polos sirven para demarcar el arco dentro del cual se despliegan las interacciones en el sistema internacional. En los tipos ideales manejados por cada paradigma, se espera que los actores se ubiquen en uno o más puntos de ese espectro, pero siempre conservando su afiliación originaria, ya sea a la armonía, o bien, a la hostilidad.

Cooperación y conflicto remiten a nociones filosóficas acerca de la naturaleza/carácter del hombre, muchas veces soslayadas en el ejercicio de la investigación en RRII. A un nivel profundo, la disciplina se ubica dentro de la consideración antropológica del sujeto como bueno o malo y, consecuentemente, dentro

de la consideración de la sociedad como buena o mala, tomados ambos términos como excluyentes entre sí. Ya en la década de 1900, Simmel advertía acerca de esta tendencia en las Ciencias Sociales: "...la teoría de las relaciones entre los hombres parece distinguirse en dos: las que constituyen una unidad, esto es, las sociales en sentido estricto, y aquellas otras que actúan en contra de la unidad. Más es menester tener en cuenta que, en toda relación histórica real suelen darse *ambas* categorías" (Simmel, 1939, Op. cit.: 248). En línea con la cita precedente, puede decirse que Simmel se contrapuso al pensamiento polar de las RRII, ya que en su producción "Toda relación social, en diversos grados, se compone de elementos de unión y de elementos de disociación, de consenso y de disenso" (Watier, 2005, Op. cit.: 61).

Así, en Simmel es posible hallar una descripción de las formas de relación social donde tanto la armonía como el conflicto tienen vigencia en la constitución de lo social, sin que una anule a la otra. Precisamente en esta última consideración reside lo original de la mirada simmeliana, pues si bien es ciertamente evidente que las formas de relación social de la armonía unen a los individuos en sociedad y son socialmente productivas, no es tan obvio que con el conflicto suceda algo parecido. Para Simmel la armonía y el conflicto se dan en todo momento, pero con diferentes grados de intensidad. Por ello no tiene sentido hablar dichas instancias como períodos sucesivos, donde la guerra sería el estadio intermedio entre dos momentos de paz.

Las formas de relación social identificables con la armonía son variadas y numerosas. Básicamente, serían todas aquellas que modulan las interacciones entre individuos en contextos pacíficos y de avenencia. Ya sea que la socialización se lleve adelante para la consecución de un fin determinado, o bien, por el mero placer de entrar en una interacción, está claro que los contenidos de la vida afectados por estas formas de relación social de armonía generan un aumento en la densidad de lo social. En otras palabras, permiten que lo social se despliegue. Contra-intuitivamente, esta cualidad se halla asimismo en las formas de relación social del conflicto. Como se menciona en el párrafo anterior, éstas también hacen a la existencia y el mantenimiento de lo social. Y es que "Si se aísla la forma del conflicto de todo contenido particular, entonces se constata que el conflicto tiene ciertos efectos que pueden ser llamados socializadores" (Watier, 2005, Op. cit.: 62). Ello es así porque el conflicto, si bien se presenta como una instancia disociadora, al mismo tiempo genera reglas y se erige como una salida frente a la falta de acuerdo. Huelga decir, no obstante, que existe un tipo de conflicto que no contribuye –y hasta quizás menoscaba– a lo social: el conflicto total. Cuando el objetivo

es exterminar al otro –aniquilarlo completamente– por obvias razones ya no es posible hablar de vínculos sociales que tienden a crecer. Tal como sugiere Watier, en estas situaciones el conflicto “no se diferencia casi del crimen, y su función de unidad tiende a cero” (Ibíd.: 63). Para los estudiosos de las RRII, esto último, lejos de ser una aclaración al margen, constituye una sutileza teórica muy adecuada para el estudio de la guerra, sus motivaciones y sus efectos prácticos.

En líneas generales se puede señalar que el conflicto como forma de relación social no es aquello por lo cual se entra en confrontación. Por el contrario, es la válvula de escape por la cual la confrontación puede encontrar un fin, permitiendo que vuelva a primar la armonía. En palabras de Simmel: “La coincidencia con otros, como hecho y como tendencia, no es menos importante que la diferencia y, en sus más variadas formas, ambas son los grandes principios de todo desarrollo exterior e interior, de modo que la historia cultural de la humanidad misma se puede definir como la historia de la lucha y de los intentos de reconciliación entre ellos” (Simmel, 2003, Op. cit.: 63). En el caso extremo de los enfrentamientos bélicos, esta dinámica del conflicto se transparenta en la existencia de un derecho guerra que no sólo pone coto a los impulsos de exterminio sino que habilita finalmente la celebración de un tratado de paz.

Recapitulando, las formas de relación social de la cooperación y la armonía descritas por Simmel son tomadas aquí como elementos conceptuales de marcada utilidad en las RRII, ya que permiten abordar a los fenómenos del sistema internacional tal como son: duales en su simultánea tendencia a la composición y la contraposición. Con la introducción de Simmel a los análisis de la disciplina de las RRII no sólo se pone en evidencia que la posición excluyente de una antropología positiva o negativa está ya obsoleta dentro de las Ciencias Sociales, sino que también emerge una interesante salida a dicho escenario.

La propuesta de pensar acerca de las posibles contribuciones de Simmel a las RRII tiene un antecedente cercano en el libro *Los fundadores olvidados...* de Frédéric Ramel (2006). Este autor sostiene que en la disciplina de RRII los aportes sociológicos han sido dejados al margen, soslayando nociones que podrían ser de gran utilidad. Ramel se centra particularmente en cuatro pensadores: Simmel, Émile Durkheim, Max Weber y Marcel Mauss. De éstos, probablemente sea Weber aquél que más relevancia logró en las RRII; sin embargo, el que más interesa a los efectos de la presente tesis es Simmel. Ramel subraya la importancia de la concepción simmealiana del conflicto como parte de un par antinómico que es elemento sustantivo de la realidad social. El

conflicto no sólo es irreducible, sino que también resulta importante para poder entablar relaciones de cooperación. Dado que existe una “continuidad de naturaleza” entre los espacios internos y externos, se habilita una lectura más dinámica de las relaciones internacionales, donde el conflicto y la armonía existen al igual que en el plano estatal, y ambos polos se articulan en lugar de superarse. Este señalamiento del conflicto como un elemento positivo de la vida social, tiene cierta compatibilidad con planteos recientes de Chantal Mouffe, quien desde el realismo político defiende al conflicto como condición de posibilidad de la democracia, atribuyéndole una función de integración (2009: 37). En una tónica que recuerda en gran medida a Simmel, Mouffe plantea: “Ha habido pocos intentos por elaborar el proyecto democrático en base a una antropología que reconozca el carácter ambivalente de la sociabilidad humana y el hecho de que reciprocidad y hostilidad no pueden ser disociadas.” (Ibíd.: 11).

Los planteos de Ramel y Mouffe son sin lugar a dudas grandes disparadores para introducir a Simmel en la disciplina de las RRII. Sin embargo, aquí se intenta llevar la discusión a un nivel más profundo y complejo. La antropología dual de Simmel, autoconsciente y sin pretensiones dialécticas es, como ya se sugirió, una verdadera clave para una fundamentación sólida de la epistemología de las RRII. Ésta, lejos de constituirse como una mera exquisitez filosófica, no sólo es capaz de abrir un escenario realmente factible de pluralismo teórico, sino que también potencialmente podría cambiar la comprensión de algunas nociones básicas de las RRII. No es casual que uno de los más destacados pensadores de la disciplina de RRII, Raymond Aron, haya hecho eco del pensamiento de Simmel (Watier, 2005: 17). Quizás es precisamente éste uno de los motivos por los cuales Aron ha sido señalado como un autor “demasiado filosófico para las RRII” (Hassner, P. 2007: 498).

Conclusiones

A pesar de la gran producción intelectual que hoy en día caracteriza a la ciencia de las RRII, su nivel de desarrollo filosófico no es totalmente satisfactorio y la invitación a abrir el debate sobre ello es ineludible. En virtud de lo expuesto más arriba, es posible afirmar que el pensamiento de Simmel tiene un gran potencial para participar de dicho debate. Más precisamente, el concepto simmeliano de formas de relación social y su perspectiva filosófica dualista pueden servir para dotar a las RRII de mayor

riqueza filosófica, tanto para los desarrollos teóricos como para las indagaciones prácticas que se enmarcan dentro de la disciplina

Probablemente las respuestas obtenidas en esta indagación no lleven a un cambio significativo en el modo de producir conocimiento en las RRII. De hecho, no es ese el espíritu que rodea el debate que aquí se desarrolla. Más bien se apunta hacia una comprensión filosófica profunda de la praxis actual en las RRII. Si hoy en día es posible la convivencia de diferentes perspectivas e, incluso, el ideal del pluralismo teórico, ello no se debe solamente a que la visión liberal y la realista han celebrado un tácito pacto de fronteras temáticas que les permite compartir el espacio de la disciplina. La visión compartida acerca de una antropología dual debe hallarse en la base de la coexistencia de los paradigmas.

Las ideas que aquí se proponen son solamente una primera aproximación a las posibles contribuciones de Simmel a las RRII. Además del dualismo simmeliano, traducido en la convivencia y mutua necesidad de la cooperación y el conflicto, la noción de *ley individual* también podría habilitar interesantes reflexiones. Dicha idea simmeliana aplicada al concepto de soberanía estatal seguramente contribuiría a los debates sobre la anarquía y el rol del derecho internacional. En futuros estudio se profundizará esa línea de trabajo, así como también otros posibles aportes de Simmel al campo de las RRII.

Bibliografía:

Carpio, A. (2004): *Principios de Filosofía: una introducción a su problemática*, Buenos Aires, Glauco.

Carruthers, S. (2006): “International history 1900-1945”, en Baylis, J. y Smith, S.(eds.), *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Oxford, Oxford University Press, Capítulo 3.

Dunne T. (2006): “Liberalism”, en Baylis, J. y Smith, S.(eds.), *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Oxford, Oxford University Press, Capítulo 8.

Dunne, T., Hansen L. y Wight, C. (2013): The end of International Relations theory?, *European Journal of International Relations*, N° 19, pp. 405-425.

Barbé, E. (1987), El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales (la teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau), *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, N° 57, Julio-septiembre, pp. 149-176.

— (1995): *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, Capítulo I “Introducción”, Capítulo III “La disciplina de las Relaciones Internacionales: génesis y marco académico”, Capítulo VII “El sistema internacional”.

Boudon, R. (1988/89): Will sociology ever be a normal science?, *Theory and Society*, Vol. 17, N° 5, pp. 747-771.

Bourdieu, P. (2000): “El campo científico”, en *Los usos sociales de la ciencia*, Ediciones Nueva Visión, pp. 11-27.

Ferrater Mora (1964): *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Haas, P. (1989): Do regimes matter ? Epistemic Communities and Mediterranean Pollution Control, *International Organization*, Vol. 43, N° 3, Verano, MIT Press, pp. 377-203.

Hassner, P. (2007): Raymond Aron: Too Realistic to Be a Realist?, *Constellations, an International Journal of Critical and Democratic Theory*, Diciembre, pp. 498-505)

Kissinger, H. (2011): *La diplomacia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, Capítulo IX “La nueva cara de la diplomacia: Wilson y el tratado de Versalles”.

Lee, M. y Silver, D. (2012): Simmel’s Law of the Individual and the Ethics of the Relational Self, *Theory, Cultura & Society*, N° 29, pp. 124-145.

Meszaros, T. (2009): Quelle place pour la philosophie dans les Relations internationales?, *Dynamiques Internationales: Revue électronique de relations*

internationales à comités de lecture, Octubre, pp. 1-15, [on line] [último acceso 11/11/2013]

Mouffe, C. (2009): *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ramel, F. (2007): Quand Sophia rencontre Arès. Des intérêts de la philosophie en Relations internationales, *Études internationales*, Vol. 38, N° 1, pp. 5-17.

-- (2006): *Les fondateurs oubliés. Durkheim, Simmel, Weber, Mauss et relations internationales*, colección Sociologies, Paris, Presses Universitaires de France, 2006, Capítulo II "Georg Simmel: l'ambivalence à l'échelle internationale".

-- (2011): *Philosophie des relations internationales*, 2da ed., Presses de Sciences Po, Paris, "Introducción : La sagesse des relations internationales ou la quête du Graal".

Schutz, A. (2003): *El problema de la realidad social. Escritos I*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu, Capítulo I.

Simmel, G. (1939): *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización.*, Argentina, Espasa-Calpe.

-- (2002): *Sobre la Aventura. Ensayos filosóficos*, Barcelona, Península.

-- (2003): *Cuestiones fundamentales de Sociología*, Barcelona, Gedisa.

-- (2005): *Goethe*, Buenos Aires: Prometeo.

Sterling-Folker (2006): *Making sense of International Relations theory*, EUA, Lynne Rienner Publishers, Capítulo 2 "Realist Approach" pp. 13-17 y Capítulo 3 "Liberal Approach" pp. 55-61.

Walt, S. (1998): International relations: One world, many theories, Washington, *Foreign Policy*, Primavera, pp. 29-46.

Watier, P. (2005): *Georg Simmel Sociólogo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Weber, M. (1973): *Ensayos sobre una metodología sociológica*, Trad. José Etcheverry, Amorrortu editores.